

AVIFAUNA ESTIVAL EN UNA CAMPIÑA DE LA SIERRA DE GUADARRAMA EN MADRID

Federico ROVIRALTA

C/ Raimundo Fernández

Villaverde 10, 6º B

28003 Madrid

E-mail:

federoviralta@mixmail.com

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la avifauna de las campiñas y su comparación con otros medios desvelan que este hábitat es uno de los más ricos que podemos encontrar en España (Bongiorno 1982; Carrascal 1986; Fernández y Galarza 1986; Galarza 1987; Tellería y Galarza 1990). En todos estos estudios se ha empleado el método de taxiado para prospectar este medio, a pesar de no ser el más adecuado para muestrear hábitats tan heterogéneos y parcelados (Carrascal 1986).

RESUMEN

Se analiza la avifauna estival de una campiña situada en la Sierra de Guadarrama mediante el método de la parcela. Esta comunidad tiene una gran diversidad debido a la mezcla de especies de tipo mediterráneo con otras de carácter euro-siberiano que penetran en estas latitudes, ya que el área de estudio está enclavada en una zona montañosa. Debido al carácter forestal del área estudiada, las especies más abundantes son las que ocupan el estrato arbóreo o su sotobosque, algunas de las cuales no se presentan en otras campiñas más arbustivas.

La campiña es un medio muy extendido en la franja norte peninsular, de influencia atlántica. Fuera de esta área es un medio que ocupa pequeñas extensiones y no suele considerarse dentro de estudios faunísticos o se engloba dentro de otros hábitats (p. ej. SEO 1994). Por estos motivos, las referencias sobre campiñas presentes en pisos bioclimáticos de carácter mediterráneo son muy escasas (Sánchez 1991). En particular y hasta mi conocimiento, la campiña de Madrid nunca ha sido estudiada. Este trabajo pretende llenar este vacío analizando la avifauna estival de una zona de campiña enclavada en el valle del Lozoya.

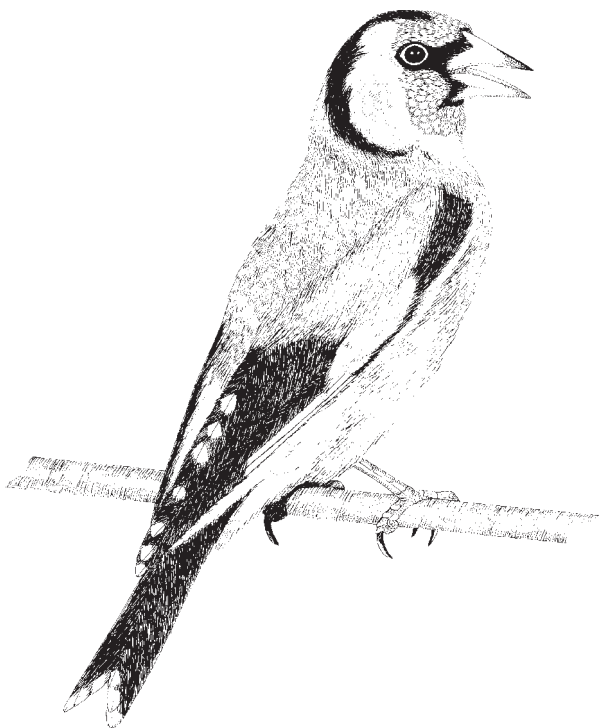
ÁREA DE ESTUDIO Y MÉTODOS

El área de estudio está situada en la parte baja del valle del Lozoya, en Pinilla del Valle, a 1.095 m.s.n.m. (UTM 30TVL33). Son 40,5 ha de prados de siega completamente bordeadas de setos, excepto el lado suroeste que limita con un arroyo con bastantes zarzas en sus orillas (figura I).

Prácticamente todos los setos están acompañados de fresnos (*Fraxinus angustifolia*) de 9-12 m de altura. También hay pequeños bosquetes de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), que ocupan el 13% de la superficie. Los setos, cuya longitud total en el área de estudio es de 8,5 km, constituyen un estrato arbustivo bastante denso y ancho. Están formados principalmente por espinos (*Crataegus monogyna*, *Rhamnus* sp.), rosa silvestre (*Rosa* sp.), zarzas (*Rubus* sp.), morrionera (*Viburnum lantana*) y, en menor medida y de forma más aislada, endrino (*Prunus spinosa*), bonetero (*Euonymus europaeus*) y madreselva (*Lonicera* sp.).

El tamaño de los prados es bastante pequeño, con una superficie media de 1,6 ha. Sólo al principio del estudio algún prado mantuvo ganado pastando, faltando por completo desde mediados de mayo. Aproximadamente una tercera parte de los prados estuvieron encharcados hasta finales de mayo debido a las lluvias caídas durante marzo y abril.

Debido a la complejidad del medio, el método utilizado para muestrear fue el de la parcela. Este método consiste en un muestreo exhaustivo y repetido a lo largo de la estación reproductora de una superficie delimitada previamente, con objeto de identificar todos los territorios en ella (para más detalles véase Tellería 1986; Bibby *et al.* 2000). Se prospectó siempre por la mañana durante las primeras



horas tras el amanecer (hasta las 11:00 h). La parcela se escogió durante el invierno anterior, sin conocer de antemano qué avifauna estival albergaba. Debido al elevado número de prados y lo complicado de su distribución no era posible prospectar toda la parcela en una mañana, por lo que se separó en dos partes de similar tamaño, cada una de las cuales suponía unas tres horas de censo.

Se prospectó toda la superficie en siete ocasiones, entre el 6 de mayo y el 8 de julio de 2000, siempre con buenas condiciones meteorológicas. Se variaba el recorrido para evitar que las mismas zonas se visitasen siempre a la misma hora. Se necesitaron al menos dos contactos para aceptar como bueno un territorio. Se consideran contactos: ave cantando o emitiendo cantos de alarma u otras vocalizaciones que indiquen territorialidad, encuentro agresivo entre dos aves, contacto simultáneo entre dos aves y cualquier otro signo que indique actividad reproductora clara. Los nidos localizados no se consideraron como contactos y, por tanto, no se utilizaron a la hora de evaluar los territorios, pues la distribución de los nidos y de los territorios no tienen por qué coincidir (Enemar *et al.* 1976). Se han considerado los territorios con la mayoría de los contactos dentro del área de estudio.

Gracias a lo poco homogéneo del medio y al uso de cartografía 1:5.000, el observador conocía en todo momento su situación en la parcela para ubicar las aves observadas en el mapa. Se anotaron todas las especies observadas, aunque en los resultados presentados y para los cálculos sólo se consideraron los paseriformes y otros grupos de no paseriformes territoriales (familias Columbidae, Cuculidae y Picidae). No se consideraron los paseriformes y afines no territoriales, como Hirundinidae y Apodidae.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En total se detectaron 40 especies de paseriformes y afines en la parcela, de las cuales 27 mantuvieron territorios dentro del área de estudio (tabla I). Además de estas especies, también se observó Cigüeña Blanca (*Ciconia cico-*

	N.º parejas	Densidad
Paloma Zurita	+(1)	
Paloma Torcaz	+(1)	
Tórtola Común	+(2)	
Cuco	+(3)	
Torcecuello	+(2)	
Pito Real	+(3)	
Pico Picapinos (A)	1	0,25
Totavía (B)	1	0,25
Bisbita Arbóreo (C)	4	0,99
Lavandera Boyera (D)	2	0,49
Lavandera Blanca	+(1)	
Chochín (E)	3	0,74
Petirrojo (F)	15	3,70
Ruiseñor Común (G)	12	2,96
Tarabilla Norteña (H)	1	0,25
Mirlo Común (I)	4	0,99
Zorzal Común (J)	2	0,49
Ruiseñor Bastardo	+(2)	
Zarcero Común (K)	2	0,49
Curruca Zarcera (L)	3	0,74
Curruca Mosquitera (M)	12	2,96
Curruca Capirotada (N)	4	0,99
Mosquitero Papialbo (O)	22	5,40
Reyezuelo Listado	+(1)	
Mito (P)	2	0,49
Herrerillo Común (Q)	8	1,98
Carbonero Común (R)	5	1,23
Agateador Común (S)	2	0,49
Alcaudón Dorsirrojo (T)	1	0,25
Alcaudón Común (U)	2	0,49
Arrendajo	+(3)	
Urraca	+(4)	
Corneja Negra	+(3)	
Estornino Negro	+(8)	
Gorrión Chillón (V)	1	0,25
Pinzón Vulgar (W)	12	2,96
Verdecillo (X)	5	1,23
Verderón Común	+(2)	
Escribano Soteño (Y)	4	0,99
Triguero (Z)	1	0,25

Tabla 1. Número de parejas totales y densidad (parejas/10 ha) de las especies detectadas en la campiña de la Sierra de Guadarrama. El signo "+" indica especies detectadas pero sin parejas regentando territorios dentro del área de estudio. Entre paréntesis se indica el número de contactos. Las letras de cada especie se corresponden con los territorios indicados en la figura 1.

nia), Milano Real (*Milvus milvus*), Milano Negro (*Milvus migrans*), Busardo Ratonero (*Buteo buteo*) y Águila Calzada (*Hieraetus pennatus*) alimentándose en el área de estudio o usándola como zona de campeo.

La tardía fecha de inicio pudo haber influido en la detección de especies de cría temprana como el Mirlo Común (*Turdus merula*), Zorzal Común (*Turdus philomelos*) o Escribano Soteno (*Emberiza cirius*), pero las adversas condiciones meteorológicas durante abril imposibilitaron las visitas regulares durante este mes. Quizás esta climatología primaveral adversa esté relacionada con la ausencia del Verdellino (*Serinus serinus*) antes del 20 de mayo, mientras que a partir de esa fecha se localizaron cinco territorios.

La complejidad estructural de la campiña hace posible una mezcla de especies de espacios abiertos, de matorral y forestales. De esta forma se consigue una gran diversidad en la fauna nidificante y sin especies dominantes (Bongiorno 1982). Esta heterogeneidad de ambientes facilita la captación de especies transaharianas, las cuales penetran mucho menos en masas forestales (Carrascal 1986). En nuestro caso, el 30% de las especies detectadas son migrantes transaharianas, que suponen el 38,8% de los contactos, y el Mosquitero Papialbo (*Phylloscopus bonelli*) es la especie con mayor número de contactos (12,4%). La campiña estudiada alberga más elementos mediterráneos que las campiñas cantábricas, como el Ruiseñor Común (*Luscinia megarhynchos*), Alcaudón Común (*Lanius senator*) y Mosquitero Papialbo.

La avifauna de esta campiña está influida por dos factores: la abundante cobertura arbórea y el hecho de ser un medio enclavado en una zona de carácter mediterráneo por encima de 1.000 m.s.n.m., que favorece la presencia de aves de carácter más norteño. Así, las especies que presentan mayores densidades son las asociadas a medios forestales. Por un lado, tenemos Pinzón Vulgar (*Fringilla coelebs*) y Mosquitero Papialbo, que viven en el estrato arbóreo y ocupan preferentemente los bosquetes de roble melojo (figura 1), donde estas dos especies se presentan más típicamente (SEO 1994). Por otra parte, tenemos

Petirrojo (*Erithacus rubecula*), Ruiseñor Común y Curruca Mosquitera (*Sylvia borin*) que, aunque ocupan medios forestales, están ubicados dentro de su sotobosque. La Curruca Mosquitera es la especie que muestra una distribución más uniforme, evita las manchas densas de roble melojo y presenta una densidad considerablemente alta respecto a las encontradas en otros hábitats (Purroy 1997). Según SEO (1994), las fresnedas son un hábitat donde no se presenta con frecuencia. Los resultados obtenidos sobre esta curruca están más en consonancia con los de Ávila (Sánchez 1991) y para el conjunto del Sistema Central (Tellería y Potti 1984). Las otras dos especies del género *Sylvia* presentes, junto con la Curruca Mosquitera, son las de tipo faunístico europeo y se

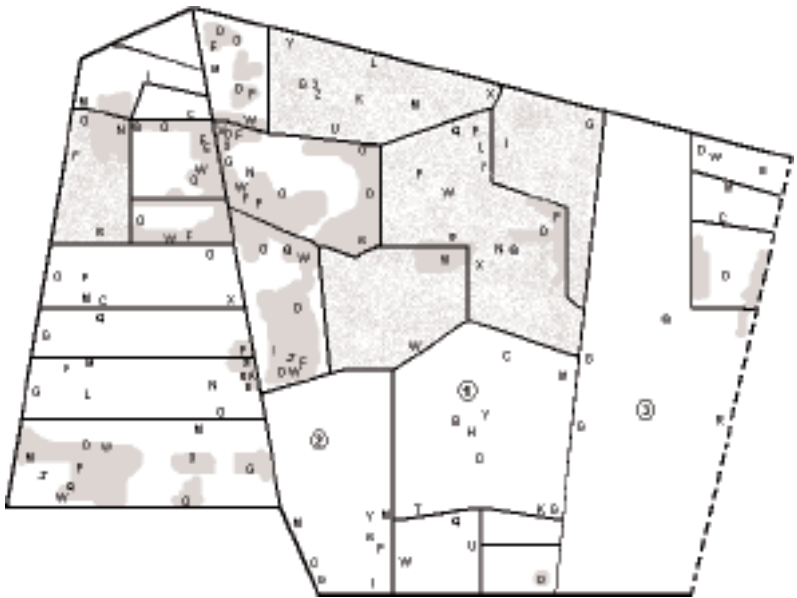


Figura 1. Mapa de la parcela de estudio indicando la situación de todos los territorios de cada especie detectada. Cada letra corresponde a una especie según la clave en la tabla 1 e indica el centro aproximado de cada territorio. Las líneas continuas indican setos y la discontinua un arroyo. Las zonas grises son bosquetes de roble melojo y las punteadas prados con fresnos intercalados. En un círculo se indica la numeración de los prados principales.

caracterizan por ocupar medios desarrollados y húmedos (Tellería y Potti 1984).

El porte de buena parte de los fresnos permite la presencia de aves generalmente ausentes en otras campiñas de carácter más arbustivo, como el Mito (*Aegithalos caudatus*), Agateador Común (*Certhia brachydactyla*), Herrerillo Común (*Parus caeruleus*) y Pico Picapinos (*Dendrocopos major*). Estas aves forestales aguantan en bajas densidades en zonas boscosas degradadas como es la campiña, pero otras especies menos flexibles en sus requerimientos ecológicos desaparecen al necesitar buenas extensiones de bosque maduro.

El carácter montano de la zona donde se enclava el área de estudio, hace posible que penetren especies de marcado carácter eurosiberiano y que están ausentes en el resto de Madrid a menor altitud. Dentro de la familia Turdidae encontramos el Zorzal Común y la Tarabilla Norteña (*Saxicola rubetra*), que presenta una población estable en el Sistema Central, la más meridional de la Península Ibérica (Purroy 1997). También aparecen dos especies en expansión en nuestro país: el Alcaudón Dorsirrojo (*Lanius collurio*) que ha alcanzado en los últimos años la falda sur de la Sierra de Guadarrama (Jáñez 1998) e incluso el área de estudio, como ha sido probado por la observación de pollos volanderos (Pérez-Tris 1999), y el Bisbita Arbóreo (*Anthus trivialis*) que está presente en estas montañas desde hace al menos 25 años (Tellería 1977). La altitud también hace que algunas especies propias de la campiña no estén presentes, como ocurre en el caso del Buitrón (*Cisticola juncidis*).

Comparada con otras campiñas ibéricas, el área estudiada muestra una escasa representación de fringílidos y gorriones, y sólo el 16,5% de los contactos corresponden a aves granívoras. Aunque algunas de estas especies ausentes son propias de medios forestales con arbolado poco denso, posiblemente el medio estudiado sea excesivamente cerrado para ellas, ya que en zonas aledañas de campiña más abierta han sido observadas sin dificultad.

La Totovía (*Lullula arborea*), Lavandera Boyera (*Motacilla flava*) y Tarabilla Norteña aparecen asociadas, y de manera exclusiva, en un único prado del área de estudio con unas características algo “diferentes” del resto (figura I, prado I). Es el prado que mantuvo hasta más tarde ganado vacuno pastando, característica que favorece la presencia de Lavandera Boyera en la Comunidad de Madrid (SEO 1994). También es el único que tiene algo de matorral intercalado (*Rosa* sp.) y pequeños pies dispersos de roble melojo, hecho que parece favorecer la presencia de la Tarabilla Norteña en el valle del Lozoya (obs. pers.). La presencia de esta vegetación intercalada favorece que varias parejas de diferentes especies ocupen la zona de pasto a pesar de ser uno de los prados más grandes. En los prados 2 y 3 de la figura I, al no tener más vegetación interior que la herbácea, no hay territorios en la parte interna y solamente los hay en los bordes.

Los pastizales son medios muy homogéneos y poco complejos, con el suelo como único lugar de nidificación, lo que provoca que sea de los hábitats con menor densidad y diversidad (Fernández y Galarza 1986; SEO 1994). Al aumentar el tamaño de los prados disminuye el efecto borde, que favorece la penetración de aves forestales y de medios arbustivos en zonas despejadas para alimentarse. En la figura I se observa como las zonas de menores prados y más cerradas tienen mayor densidad, seguidas por los prados con fresnos dispersos dentro y, por último, por los prados mayores y sin vegetación interior.

AGRADECIMIENTOS

Carlos Domínguez Gonzalo ayudó en varias ocasiones en el trabajo de campo y Félix Martínez Olivas facilitó bibliografía. A Javier Pérez-Tris y Javier Seoane, cuyos interesantes comentarios mejoraron el manuscrito original.



BIBLIOGRAFÍA

- ✍ Bibby, C.; Burgess, N.; Hill, D. y Mustoe, S. 2000. *Bird census techniques*. Academic Press. Londres.
- ✍ Bongiorno, S. 1982. Land use and summer bird populations in North-western Galicia, Spain. *Ibis*, 124(1): 1-20.
- ✍ Carrascal, L.M. 1986. Caracterización ecológica y biográfica de la avifauna de un macizo montañoso viscaíno (País Vasco). *Munibe*, 38: 9-14.



Herrerillo Común (*Parus caeruleus*)
(Foto: J. de la Puente/SEO-Monticola)

- ✍ Enemar, A.; Højman, S.; Klaesson, P. y Nilsson, L. 1976. The relationship between census results and the breeding population of birds in subalpine birch forests. *Ornis Fennica*, 53: 1-8.
- ✍ Fernández, A. y Galarza, A. 1986. Estructura y estacionalidad de las comunidades de aves de distintos medios del tramo costero del País Vasco. *Boletín de la Estación Central de Ecología*, 29: 59-66.
- ✍ Galarza, A. 1987. Descripción estacional de las comunidades de paseriformes en una campiña costera del País Vasco. *Munibe*, 39: 3-8.
- ✍ Jáñez, F.E. 1998. Alcaudón Dorsirrojo (*Lanius collurio*). Lista sistemática. *Anuario Ornitológico de Madrid 1997*: 153.
- ✍ Pérez-Tris, J. 1999. Alcaudón Dorsirrojo (*Lanius collurio*). Noticiario Ornitológico. *Ardeola*, 46(1): 161.
- ✍ Purroy, F. (coord.) 1997. *Atlas de las aves de España (1975-1995)*. Lynx Edicions. Barcelona.
- ✍ Sánchez, A. 1991. Estructura y estacionalidad de las comunidades de aves de la Sierra de Gredos. *Ardeola*, 38(2): 207-231.
- ✍ SEO 1994. *Atlas de las aves nidificantes en Madrid*. Agencia de Medio Ambiente y SEO/BirdLife. Madrid.
- ✍ Tellería, J.L. 1977. Bisbita Arbóreo (*Anthus trivialis*). Noticiario Ornitológico. *Ardeola*, 23: 239.
- ✍ Tellería, J.L. 1986. *Manual para el censo de los vertebrados terrestres*. Editorial Raíces. Madrid.
- ✍ Tellería, J.L. y Galarza, A. 1990. Avifauna y paisaje en el norte de España: efecto de las repoblaciones con árboles exóticos. *Ardeola*, 37(2): 229-245.
- ✍ Tellería, J.L. y Potti, J. 1984. La distribución de las curruacas (*G. Sylvia*, Cl. Aves) en el Sistema Central (España). *Doñana, Acta Vertebrata*, 11(1): 93-103.